

José Martí y la comprensión humana

Autora: MSc. Teonila Álvarez Echevarria

Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"

Email: talvarez@ucp.pr.rimed.cu

Próximamente se conmemorará el 160 aniversario del natalicio de José Martí Pérez, cubano que, por su grandeza y preeminencia eterna entre los hombres ilustres de todos los tiempos, no necesita presentación.

De José Martí oímos hablar desde que abrimos los ojos a luz, porque no hay hogar cubano que esté exento de mencionar al menos su nombre o alguna anécdota que haya rodeado su vida, en la que se incluye su amor y agonía por el deber hacia Cuba. Sin embargo, muchas veces nos preguntamos si el Apóstol de la independencia de Cuba, es solo recordado con tanta vehemencia y recurrencia ahora, en estos tiempos de revolución en Cuba, o si lo fue también antes de 1959.

Ante esta interrogante es necesario recordar que en 1953 los cubanos celebraban el centenario del natalicio de José Martí y, los cubanos henchidos de amor patrio y de admiración por el Héroe, fueron capaces de las más hermosas pruebas de lealtad a su recuerdo; fueron capaces de ofrendar su vida en compensación a tanta frustrada libertad, como bien expusiera Fidel Castro en *"La historia me absolverá"*: *"Era el año de su centenario y su memoria se extinguiría para siempre: ¡tanta la afrenta! Pero su pueblo vive, su pueblo es digno y rebelde. Hay jóvenes que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba para que Él siguiera viviendo en el alma de la Patria"* (1), son estas palabras una lírica fundamentación histórica del por qué se atacan los cuarteles "Moncada" y "Carlos Manuel de Céspedes" en Santiago de Cuba y Bayamo respectivamente, aquel memorable 26 de julio de 1953. (Castro, F., 1974:9).

Ante el afán de los cubanos de no cejar en la lucha, los órganos represivos de la tiranía propinaban golpizas, disolvían con violencia huelgas, manifestaciones y otros actos públicos, asaltaban y clausuraban periódicos y programas radiales, realizaban detenciones, torturas y crímenes. Se dispuso que los comunistas y sus simpatizantes fueran expulsados de su trabajo en oficinas y servicios públicos. Los dirigentes y militantes de las organizaciones revolucionarias y de masas, e incluso muchos políticos de la oposición burguesa, sufrían a diario atropellos de los cuerpos represivos. Estos no respetaban siquiera a la alta jerarquía católica: poco después del asalto al Moncada, allanaron el Arzobispado de La Habana e hirieron de un golpe en la cabeza al cardenal Arteaga. Entre los asesinatos de mayor resonancia en estos meses se hallan los de Mario Aróstegui Recio, obrero ferroviario de Camagüey y militante de la Juventud Ortodoxa, entre otros muchos hechos importantes que evidenciaban la impotencia de los esbirros batistianos ante la certeza de que el aliento revolucionario del Apóstol de la Independencia no se había extinguido.

Entre esos ingentes esfuerzos por no dejar caer su memoria, un cubano de procedencia judío, Marco Pitchon, había universalizado el conocimiento de Martí con un acto verdaderamente devoto: escribió a personalidades de todos los continentes divulgando el contenido de un libro titulado "Martí y la comprensión humana". Recibió

después de sus colosales esfuerzos numerosas opiniones de notables personalidades de los más diversos rangos y creencias, muchos de ellos con resonancias internacionales, acerca del héroe cubano. De esta forma se conocen los comentarios que sobre José Martí hicieron jefes de estado y gobernantes, intelectuales de todas las ramas, universitarios y sacerdotes de diversas religiones, científicos. En fin, más de 300 cartas llegaron a las manos de Pitchon para reverenciar al más universal de todos los cubanos. Entre esas personalidades figuran:

- Presidente del Estado de Israel.
- Chiang-Kai-Shek-Presidente de la República de China (Formosa).
- La viuda de Sung -Yat-Sen (La China Continental).
- Primer Ministro de la India.
- El alcalde de Djakarta (Indonesia).
- Kataro Tanaka Presidente del tribunal supremo de Japón.
- Presidente de la República de Korea.
- Presidente de la Asamblea Nacional de Tailandia.
- Gobernador general de Nueva Zelandia.
- Presidente del gobierno de Viet Nam.
- Presidente de Filipinas.
- Alcalde de Karachi (Pakistán).
- Primer ministro de Malasia.
- Ministro de justicia de Nepal.
- Presidente de Egipto.
- Primer ministro de Sudán.
- Presidente de la República de Islandia.
- Presidente de la Asamblea Nacional de la República Francesa.
- Primer Ministro de Francia.
- Primer Ministro de Holanda.
- Presidente del Ecuador.
- Presidente de Costa Rica.
- Presidente de Brasil.
- Presidente de México.
- Presidente de El Salvador.
- Presidente de Panamá
- Presidente de Argentina (Perón).
- Presidente de Guatemala.
- Presidente de Nicaragua (Somoza).
- Premios Nobel Gabriela Mistral (literatura), Albert Sent Gyorgyi (Medicina); Ralph J. Bunche (paz), Albert Schweitzer, este último también galardonado con el Nobel de la paz, entre otros.
- Rectores de universidades: Londres, Oxford, Moscú Mel Boorm, Sydney, Tokio, Teherán, Jerusalén, Chile, Lima, Quito, Beyruth, Siria, Estambul, Ankara Argel, El Cabo, Toronto, Colombia, Guatemala, rectores de las universidades de Salamanca, Granada y Valladolid.

Como se puede apreciar, casi todas las naciones del orbe están representadas en la recepción martiana que en 1953 llega a Cuba por las gestiones de Marco Pitchon. Pero sin dudas, llama la atención alguna opinión enaltecedora de Martí, debida a personas cuya nombradía, ya definida por sus ideas y conductas no concuerda, precisamente, con la que le ha dado gloria a Martí. No es la primera vez que ello ha sucedido en la historia de la humanidad, y en ese entonces también sucedió con nuestro Martí. Tales ironías se deben a que a la altura de la segunda mitad del siglo XX la libertad, la democracia, la justicia y la dignidad humana eran con frecuencia alardeadas con mayor

énfasis, en la palabra de aquellos que más las escarnecían en la realidad, -como es el caso de Estados Unidos de América, en cuyo suelo gobernaba por aquel entonces el tristemente célebre Dwight D. Eisenhower, en Nicaragua Somoza y David Ben-Gurión, en Israel, por poner apenas tres ejemplos. No obstante, estas manchas deshonrosas, las valoraciones dadas en el mundo entero constituyeron un homenaje al primordial valor humanista de Martí, pues sus enemigos tuvieron que acatarlas en público y vestirse con sus colores, aunque fuere como disfraz.

Como se puede apreciar, a la altura de 1953, ya los idealismos humanistas se han extendido por toda la tierra, ya se le admira por sus esenciales cualidades de genio: su pasión por la libertad humana en general, su lucha por la independencia de su patria propia, y la de otras patrias, por la virtud pura y heroica de su civismo, el realismo que supo dar a su ideal acompañándolo siempre en la acción valerosa, la idea sagaz, la meditación efectiva, acertada y juiciosa, su espíritu de abnegación hasta el martirio, su inextinguible convicción en la verdad y el bien, su infinito amor humano, comprensivo y universal. Fue en aquel entonces y hoy, admirado por esa capacidad de avistamiento del futuro que sintetizó en estas palabras: "El siglo XVIII fundó la libertad, el siglo XIX fundará la ciencia. Así no se ha roto el orden natural, y la ciencia vino después de la libertad, que es madre de todo" (1883). Así se ha cumplido.

Bibliografía:

Castro, Fidel: La historia me absolverá". Editora Política. La Habana. 1974
Pitchon, Marco: José Martí y la comprensión humana. Editora Política. La Habana. 1985